



SKARMETA PLANETARIO

La revancha del ciclista del San Cristóbal

Por C.M.

Era verano, probablemente. Las páginas del libro comenzaban a amarillecer. El lomo estaba despegado, la portada mordida en alguna esquina, pero el duotono de la tapa dejaba ver con nitidez, en su matiz rojizo, las líneas de Fernand Léger. La memoria, recrea, ahora, el "Homenaje a Louis David", pero en el homenaje a David quien sostiene la bicicleta es una muchacha, y lo que el recuerdo guarda de la portada de *El ciclista del San Cristóbal* era un señor bigoteado de sombrero ballena, al mismo tiempo cercano y tan distante del astartementado adolescente protagonista del cuento de Antonio Skármeta que daba título a esa antología publicada por Quimantú en -lo que son las cosas- 1973.

Era, probablemente, el verano de 1983. El verano de mis 15 años: las páginas del libro de Skármeta que tenía entre las manos amenazaban deshacerse entre las yemas de los dedos, pero más quemaba y más ardía la mirada de la gringa que después de escuchar a Ella Fitzgerald [¡Ella Fitzgerald!] acompañaba a su minúsculo cuchitril al protagonista de "A las arenas" y le dice "I felt so lonely" mientras recorre con labios húmedos su espalda desnuda de chileno perdido en Nueva York. Raspa, escucha, estaba viva la muchacha del metro que pedía, por favor, que le devolvieran su zapato. Dolis el pedaleo feroz del adolescente ciclista elogiado por la revista *Estadio*.

En los cuentos de Skármeta la gente sufría, puleaba, reía, hacia el amor, rogando que un ángel consintiera le soplar al oído los sonetos de Shakespeare y ahogara el murmullo dulzón de Downtown en la voz de la intolerable Petula Clark. Y aunque el lector adolescente conociera a Shakespeare de oídas, jamás se hubiera topado con Samuel Beckett y se tardara otros diez años en oír de cabo a rabo la discografía completa de Ella o Lady Day, había algo en el desenfadado juguetón de esos relatos que saudaba un poco la modorra de un país que despertaba, lentamente, de una década completa de silencio.



cicio brutal. Era verano, un verano feroz, pero por esos cuentos circulaba un aire fresco.

Luego fue Sofié que la nieve ardía, leído junto a unas ventanas con vista a la cordillera dos veranos más tarde. No era igual. Es decir, estaba bien, pero



Me importan un rábano el Planeta y sus millones y los méritos literarios o comerciales de *El baile de la victoria*: ya no somos adolescentes, desde luego, pero vaya este homenaje para aquellos entrañables protagonistas de *El entusiasmo y Desnudo en el tejado*.

Dicos otros con más legumbres que a Skármeta se le daban bien los cuentos y no tanto las novelas. Ahora tendrán su festín -y lo tendrán también los simpáticos envidiosos en términos contables: 450 millones no son poca cosa-, porque al fin y al cabo la revancha de esos adolescentes famélicos y anegados por el deseo se la toma un señor respetable y algo serio en la vida pública, un ex embajador que firma contratos millonarios y juega en las ligas mayores del despiadado -y desbrujulado- campo de batalla editorial en que se ha convertido la República de las Letras. Pero hoy, ahora, y con toda el agua pasada en los últimos veinte años, me importan un rábano el Planeta y sus millones y los méritos literarios o comerciales de *El baile de la victoria*: ya no somos adolescentes, desde luego, pero vaya este homenaje para aquellos entrañables protagonistas de *El entusiasmo y Desnudo en el tejado*. Y si el arranque de nostalgia resultara perturbador para alguien, no hay mejor antídoto que las escuetas líneas de ese mismo cuento: "¿Y qué pretenden? ¿Qué viva desnudo en el tejado?".

La revancha del ciclista del San Cristóbal [artículo] C.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

C.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La revancha del ciclista del San Cristóbal [artículo] C.M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)